

EL CUENTO DEL ZORRO

PRIMERA NAVIDAD

Nick Butterworth y Mick Inkpen

Traducción: Mario Larriba Barroso





¡Hola! Soy un zorro. Vivo en las colinas. Duermo por el día y cazo de noche.

Con un poco de suerte, puedes verme en la cima de la colina contra la luna. Pero no se te ocurra pestañear que ya me habré ido.

Éste es mi relato. Hará que se te erice el rabo. Escucha.



Sucedió hace dos noches. Estoy yo encima del cerro que hay junto al pueblo.

La noche es fría y clara. Levanto la cabeza y husmeo el aire. El olor a oveja está por todas partes.

Hay también otro olor que hace detenerme. El pastor está fuera... Para mi olfato, hay más de uno. Eso quiere decir que las ovejas están pariendo.

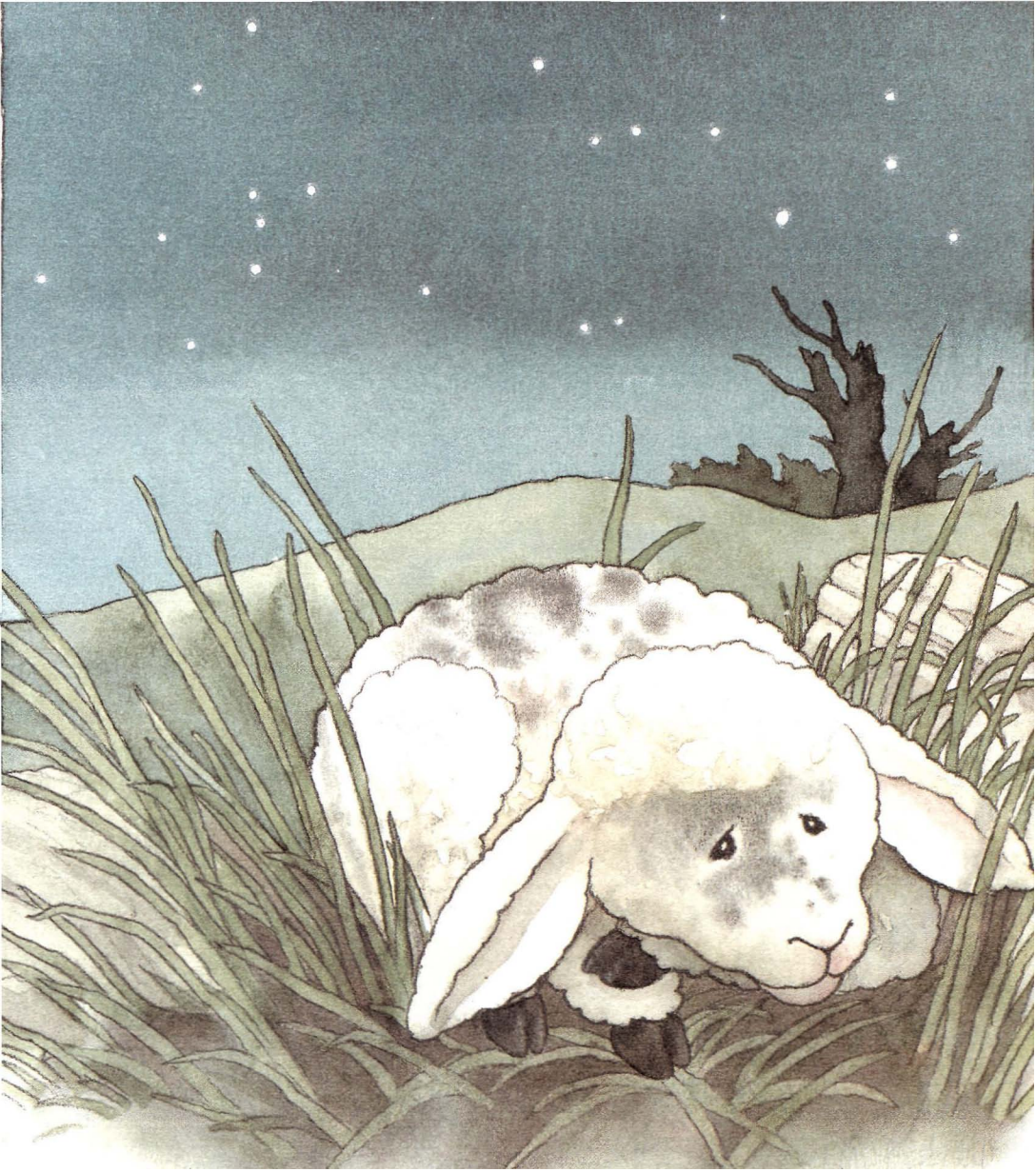




Doy la vuelta al cerro; luego, espero un poco y escucho. Delante, en algún lado, un cordero está llamandó a su madre.

Agachándome y sorteando las zarzas, me acerco. Ahora ya veo claramente el cordero tumbado en la yerba crecida. Un cordero moteado, no tiene ni una semana.





De repente, un relámpago
deslumbrante me lanza rodando
a las zarzas. Temblándome las patas y
parpadeando por la luz, me quedo helado.

Por la colina baja un resplandor
dorado. Y desde el cielo llega el sonido
de cantos.

y al mismo tiempo, el aire se llena
de hombres que brillan.

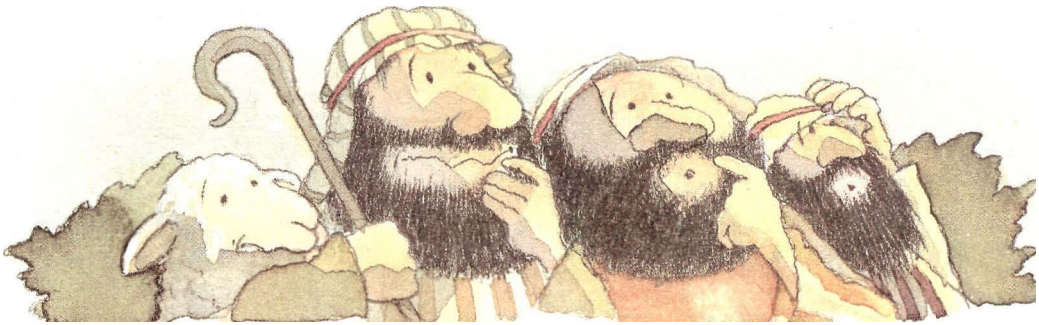


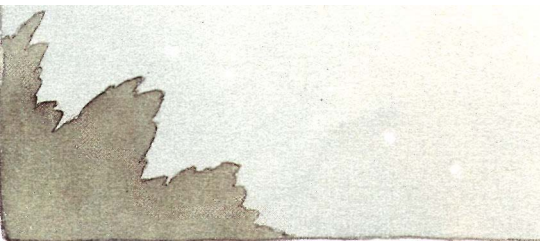


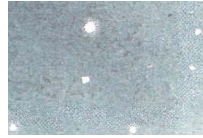
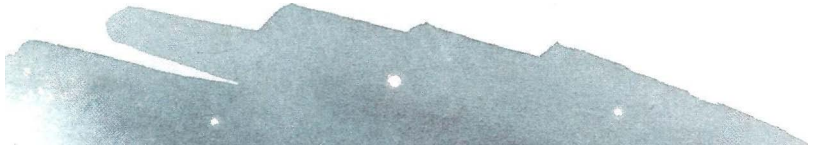
Estoy asustado. No huelo a estos hombres. No tienen olor.

Uno de ellos habla a los pastores.

-**N**O os asustéis -les está diciendo-
Os traemos buenas noticias. Una gran alegría para todos vosotros. Hoy, en Belén, ha nacido un niño. Es vuestro rey prometido, vuestro salvador. Lo encontraréis recostado en un pesebre. ¡Corred enseguida a verlo!







De pronto, los hombres que brillan han desaparecido. El sonido de los cantos se pierde en la lejanía.

Los pastores se miran unos a otros. y de pronto empiezan a hablar.

Ríen y gritan. Luego, se ponen a saltar y a aplaudir. Después echan a correr hacia el pueblo para buscar al rey niño. Yo me voy detrás de ellos.



En el pueblo voy con cuidado. Está
lleno de sonidos y olores que no conozco.
Pero me gustaría ver a ese rey niño.

Ocultándome entre las sombras, veo
a los pastores desaparecer dentro de un
establo.





Detrás del establo hay una alta cerca.
Sin hacer nada de ruido, la salto.

Tengo suerte. Por un hueco que hay
en la pared trasera del establo sale un chorro
de luz. Desde aquí puedo verlo todo.





Dentro hay vacas, ovejas y cabras.
¡Qué raro! Saben que estoy aquí y no
tienen miedo.

También hay gente. Una mujer
y un hombre, y los pastores en la puerta.
Todos están mirando un pesebre
alumbrado por un farol.



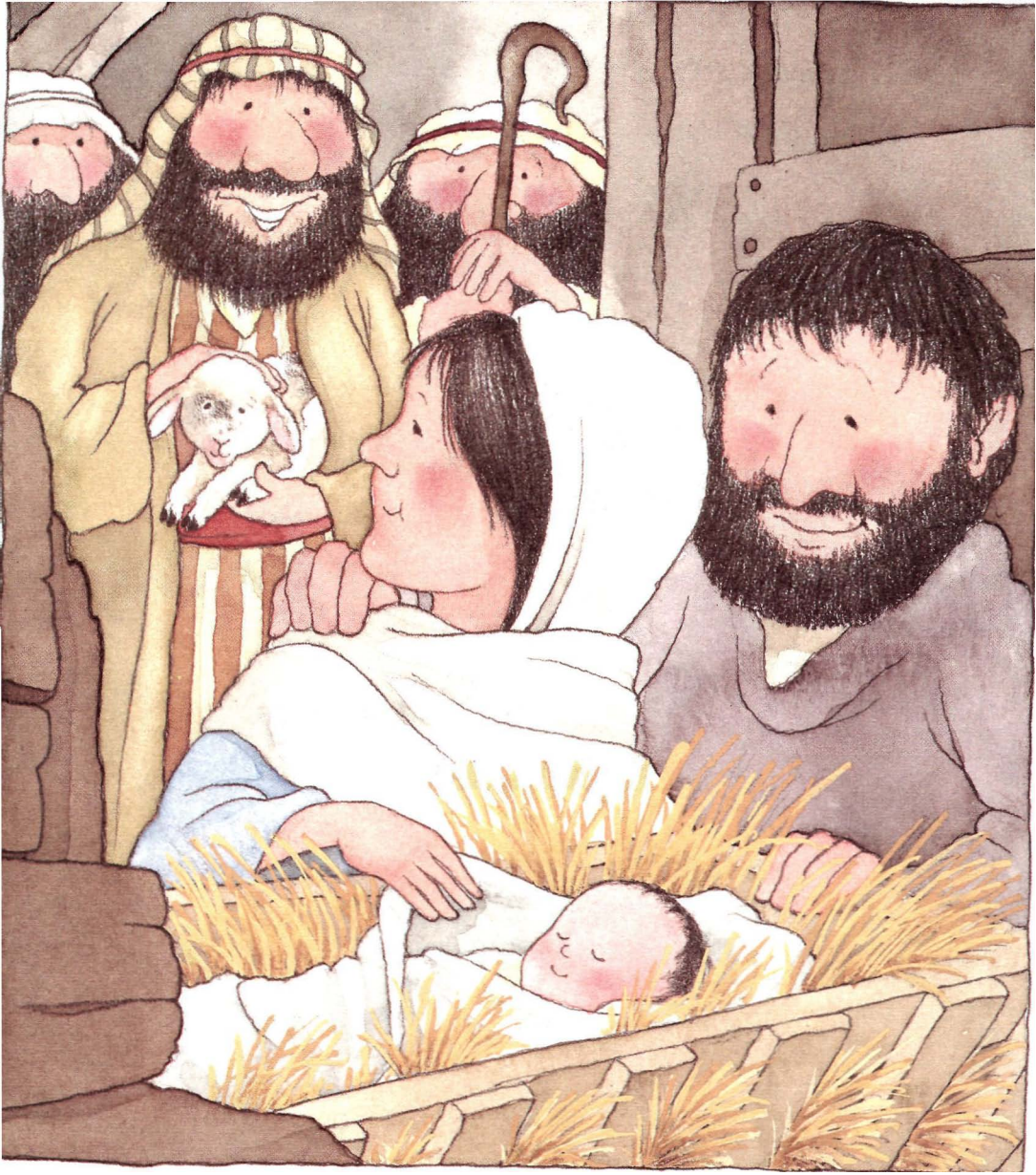


y allí, justamente como dijeron los hombres que brillaban, duerme un recién nacido. Un rey, en un cobertizo de vacas.

Su madre sonrío y dice a los pastores que entren. Silenciosamente, ellos se quedan en pie y contemplan. El niño murmulla mientras duerme.

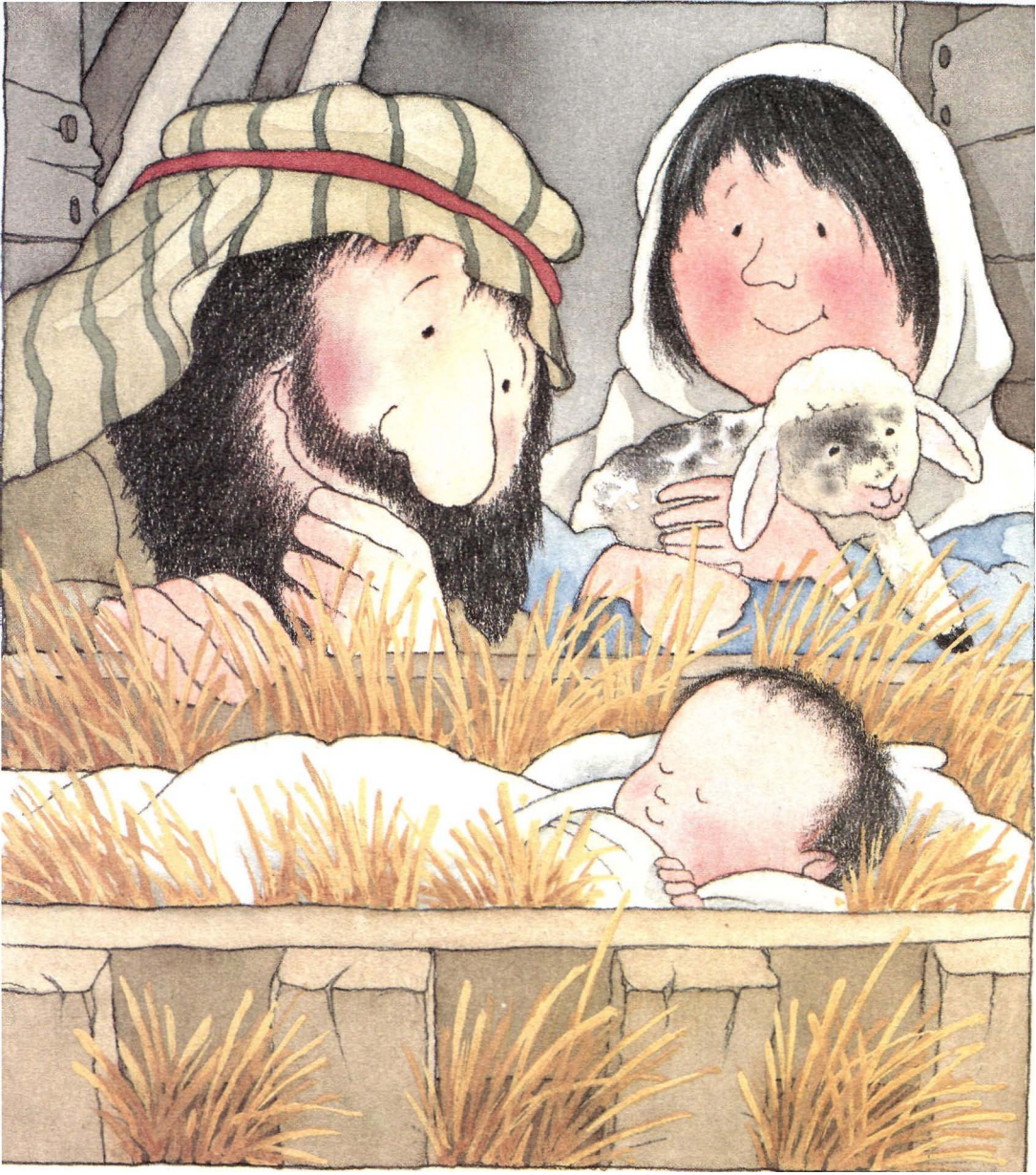
-Se llama Jesús -dice la mujer en voz baja.

Un pastor saca algo del zurrón. Es el cordero moteado. Un regalo para el niño.



Se lo da a la mujer y luego se inclina para ver de cerca la cara del niño.

La cara sonriente del pastor resplandece con la luz, igual que la de los hombres que brillaban. Él ha visto un rey, y yo también. No muchos pastores o zorros pueden decir lo mismo.



Los pastores se despiden en voz baja
y se van.

Mi barriga me dice que también yo
debo marcharme. Es un invierno crudo
y la vida es dura para un zorro. Y también
para tí, pequeño rey, según parece.

Te deseo lo mejor. Espero que te
mantenga caliente el cordero. Dulces
sueñas.





RR. ESCLAVAS
And
Ende